
Acoso escolar en alumnos con TEA

Este tema es de especial importancia dentro del Ministerio de Educación Pública, ya que dentro de las aulas de los centros educativos se encuentran matriculados muchos estudiantes que cuentan con un diagnóstico médico de Trastorno del Espectro Autista.

Este estudiantado presenta ciertas características sobre todo en el ámbito de la comunicación y en el manejo de las relaciones interpersonales, que afectan principalmente las interacciones que se presentan dentro del contexto escolar.

Aunado a esto en muchas ocasiones estos estudiantes no identifican los comportamientos de acoso como indicadores de agresión o burla, sino como señales de aproximación social por parte de sus iguales.

Importante también recatar que en algunos contextos escolares no se toma en

consideración las dificultades específicas que el alumnado con TEA experimenta en las áreas mencionadas anteriormente y no siempre se les proporcionan los apoyos educativos ni adaptaciones para hacer que éste sea más accesible y factible su inclusión social.

Todos estos aspectos hacen que las personas estudiantes con TEA resulten especialmente vulnerables y susceptibles de sufrir diferentes tipos de acoso, aislamiento y exclusión en el ámbito escolar.

Consecuencias del acoso escolar

Ante el aislamiento, las burlas y las humillaciones, el estudiantado con TEA experimenta un gran sufrimiento y ansiedad, son altamente vulnerables y se sienten indefensos, afectando directamente su rendimiento escolar, el desarrollo social y la inclusión educativa.

posibles situaciones de aislamiento o acoso escolar.

¿Qué podemos hacer?

Para evitar el acoso escolar es imprescindible la concienciación, el respeto, la prevención y la respuesta activa de todos.



Centro
educativo

La mayoría de las situaciones de acoso escolar se podrían evitar, de ahí que el trabajo de prevención sea una de las prioridades que se deba reflejar en el trabajo del centro educativo, siempre apoyado desde el Programa Nacional de Convivencia.

En este sentido, la comunidad educativa debe ser capaz de crear las condiciones necesarias para fomentar la inclusión de todo el alumnado.

Especialmente relevante es el papel de los docentes y profesores y otros profesionales que trabajen en el centro educativo y sean susceptibles de identificar e intervenir de manera directa ante las

Estos profesionales pueden:

- Trabajar con el estudiantado para concienciar sobre la diversidad, sobre la educación en valores, y también sobre las necesidades y puntos fuertes de sus compañeros y compañeras no solamente con TEA, sino con otras necesidades educativas.
- Enseñar habilidades de relación interpersonal y de resolución positiva de conflictos, no solo al alumno con TEA sino con su grupo de pares.
- Organizar la clase de manera que los alumnos interactúen, por medio de estrategias cooperativas, favoreciendo la inclusión de todos los estudiantes, además se pueden organizar espacios específicos durante la semana para analizar las relaciones personales, los sentimientos, desarrollar la empatía emocional, aprender a pedir ayuda y comunicar estos incidentes, etc.

No se trata solo de hablar de conflictos o problemas, sino también de compartir experiencias positivas que han tenido y de posibilitar el conocimiento mutuo.

- Importante en caso de requerirse se deben activar los protocolos de actuación antes situaciones de bullying, los cuales se encuentran en los centros educativos.
- El recreo es una parte más de la jornada escolar, donde existen las mayores oportunidades de socializar y desarrollar relaciones significativas, pero donde también existen las mayores dificultades para las personas con TEA, así como los mayores riesgos para encontrarse con situaciones de abuso y discriminación.

Dadas las dificultades que presenta el alumnado con TEA en los aspectos socio-comunicativos, es imprescindible una intervención explícita e individualizada sobre los mismos, además de un protocolo de cuidado de estos espacios en el que se implique todo el personal del

centro educativo y en el que se fomenten las oportunidades de participación del estudiante con TEA.

- La familia es la principal fuente de apoyos para la persona con TEA y su papel es esencial en su desarrollo.

Desde el centro educativo es necesario potenciar y consolidar canales fluidos de comunicación con las familias de estos estudiantes y atender a las preocupaciones que puedan manifestar sobre la inclusión social de sus hijos e hijas, y su vulnerabilidad en el entorno escolar.



Compañeros

El papel que tienen los compañeros y compañeras, es también fundamental en la prevención y actuación ante casos de acoso y exclusión. Más de la mitad de los episodios de bullying se detienen cuando interviene el grupo de iguales. La concienciación de los compañeros no solo servirá como medida preventiva para comprender porque el

compañero con TEA actúa de determinadas maneras y no hacer de ello una burla, sino que también para fomentar su riqueza personal y el desarrollo de sus valores como ciudadanos y ciudadanas.

En muchas ocasiones las quejas, malas interpretaciones y el desconocimiento provocan resentimiento y una actitud negativa en la aceptación del alumno con TEA.

Un aspecto fundamental es conocer las características del alumno con TEA, comprender sus necesidades específicas e individuales, y desde este entendimiento promover vías de comunicación adecuadas, que permitan realizar un seguimiento cercano y adecuado de su situación personal.

Así podemos desarrollar acciones concretas en el aula dirigidas a favorecer la integración del alumno con TEA.



Familias de
personas
con TEA

Muchos estudiantes con TEA, presentan grandes dificultades para comunicar las situaciones de bullying, las familias deben abrir los espacios y estrategias que promuevan la comunicación con sus hijos/as sobre su día en la escuela/colegio, ya que ellos pueden ser los primeros que se dan cuenta sobre la situación que están viviendo.

Igualmente, deben promover la comunicación con los docentes/profesores, u otros profesionales del centro educativo.



Señales de alerta
de acoso en el
entorno educativo

Las personas con TEA se encuentran indefensas ante la enorme complejidad de las relaciones interpersonales que se establecen en el entorno escolar, es por esta razón que resulta especialmente difícil identificar las situaciones de acoso que se están produciendo, ya que los estudiantes no las comprenden y, en ocasiones, no las reconocen o participan de ellas pensando que es una forma para ser aceptado.

Además las dificultades para entender comportamientos contradictorios, engaños, o mentiras, le hacen especialmente susceptible a este tipo de situaciones.

En general, no es sencillo detectar el acoso escolar y es muy posible que la identificación por parte de los docentes/profesores se retrase ya que, entre otras situaciones, las víctimas tienen miedo y no lo cuentan.

Otro aspecto es que el estudiante no puede anticipar cómo actuarán sus agresores.

En muchas ocasiones, los conflictos en los que se encuentra la persona con TEA pueden parecer situaciones que ha provocado ella misma por manifestar conductas aparentemente inadecuadas dentro del entorno escolar (seguir de manera continuada a una persona o manifestar una reacción excesiva ante una situación específica).

No es raro que puedan manifestar actitudes conductuales en las que molesten reiteradamente a los compañeros. Sin embargo,

estas actitudes no implican el deseo de herir, sino que se deben a los déficits en empatía y habilidades sociales propias de esta población, que provocan graves dificultades en la comprensión de las expectativas y sentimientos de los otros.

En resumen:

- ✓ Dificultad para identificar las situaciones de acoso como tal.
- ✓ Problemas de comunicación para expresar lo que está sucediendo.
- ✓ Dificultades para ponerse en el lugar del otro, previendo las intenciones que tenga.



¿Qué hacer en el centro educativo?

El entorno escolar, la familia y los apoyos educativos son básicos para favorecer el clima en el aula y evitar la aparición de situaciones de acoso escolar.

La educación en valores, comunicación, respeto son

pilares fundamentales del aprendizaje y se deben potenciar, de ahí que es necesario que la comunidad educativa se enfoque por completo en la prevención de estas situaciones de acoso escolar.

De ahí la importancia que cada centro educativo deberá elaborar una estrategia para promoción de la convivencia.

Para su construcción se contarán con una guía que le servirá de base y corresponde a lo estipulado en decreto N° 36779-MEP, publicado en el año 2011.

Dentro de la misma se ubican algunas actividades para visualizar el estado actual de convivencia del centro educativo, para así generar las acciones que mejoren la convivencia, priorizar las acciones que sean urgentes y definir el cómo y cuándo se realizarán.

A continuación se presenta un listado de posibles alternativas o soluciones que se pueden tener en cuenta para prevenir las posibles dificultades y promover un clima positivo en el grupo.

1. Planificar las situaciones de trabajo en grupo:

Tomar en cuenta las preferencias y afinidad que tiene el estudiante con ciertos estudiantes, para que el docente/profesor forme los grupos de trabajo, así el estudiante se puede sentir más cómodo y su trabajo será más productivo y exitoso.



2. Estructurar los contextos y situaciones menos sistematizadas:



En los recreos se puede favorecer la participación de todos los estudiantes, se pueden plantear algunas alternativas a los tiempos compartidos o comunes como juegos guiados (rayuela, ajedrez, naipes, entre otros) o facilitando la permanencia en la biblioteca. Si dentro del centro educativo se deben realizar cambios de aula, se puede encargar al alumno con

TEA una función específica que planifique su actuación en ese momento.

3. Promover la comprensión y sensibilizar sobre la diversidad:



Realizar acciones de conocimiento, comprensión y respeto sobre las características del TEA utilizando diversas herramientas adaptadas a la etapa educativa.

4. Establecer un sistema de normas:



Elaborar un sistema de normas para la convivencia en el aula de manera consensuada entre todo el grupo. En el caso de incumplimiento de las normas establecidas, escuchar a todas las partes implicadas por separado y explicar a cada una de ellas las motivaciones y sentimientos de las otras.

Conversar con la persona con TEA, a nivel individual, sobre lo expuesto por sus compañeros sobre su conducta y ofrecerle el modelo de comportamiento adecuado para solucionar los conflictos (por ejemplo pedir disculpas y delimitar de forma estricta cómo debe acercarse sin molestar o cómo debe reaccionar ante determinadas situaciones).



5. Prevenir y detectar situaciones de acoso:

Observar las



interacciones que se producen dentro del grupo, las relaciones que se establecen y las situaciones de conflicto que se originen, sobre todo en aquellos contextos menos estructurados como los recreos, los trabajos en

grupo, las clases de educación física, los actos cívicos.

Elaborar sociogramas periódicamente.

6. Favorecer espacios de expresión en el aula:

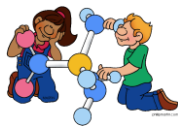


Como estrategia se puede establecer un buzón de sugerencias en el aula, permitiendo que todos los alumnos se expresen de forma anónima y sin ser juzgados.

Proponer la elaboración de diarios para plasmar las situaciones que le molestan al alumno/a con TEA sobre ruidos u otros comportamientos que muestran sus compañeros.

7. Potenciar los vínculos afectivos y la integración:

La ausencia de apoyo de un círculo fuerte de amistades genera una situación de



vulnerabilidad que tiene como consecuencia que las agresiones verbales directas o indirectas y la exclusión social. Es por esta razón que se debe de buscar o generar espacios afectivos y donde el estudiante se integre al resto del grupo y generar experiencias exitosas.